

la casa de Suelo Perú era especialmente difícil de encarar, por un lado debido a su persona misma, con prisma de múltiples caras, las múltiples caras del auténtico explorador; y por otro lado la voluntad de Suelo de dar existencia y realidad al Instituto Juan Ignacio Molina, el cual habíamos fundado junto con Alberto Vidal Pachos Olivares, Jürgen Rottmann, Gloria Yáñez Araya y otros.

Por consiguiente se planteaba el compromiso de acoger al científico explorador con todo su bagaje y al mismo tiempo al Instituto con su peso y lo que él simboliza en ~~intenciones~~, proyectos y destino.

Desde el momento en que Suelo se puso a caminar al igual que en una expedición, los comensales de ruta comenzaron a agruparse. Este terreno descubierto por Suelo poseía una iluminación especial porque todos comenzaron a contagiarla con ella: era una perspectiva abierta, una proposición de vida, un ámbito de trabajo, de creatividad como habría sido el Instituto hasta ahora. Este lugar polarizaba estos anhelos, como la proa de un barco que avanzara ya hacia su horizonte claro.

Para mí este hecho se traducía en símbolos espaciales: la colina que limitaba el terreno no sólo lo dominaba, también desde su altura alcanzaba la profundidad del valle en todas direcciones, se apoderaba del horizonte, una profundidad de grandes dimensiones y para aquél que se aproximaba desde el fondo del valle, el cerro que señala el lugar con su silueta única de espinazo avanzando hacia el centro: horizonte lejano y cerro, dos polos en tensión.

Esta tensión daría la dimensión de Suelo y del Instituto. El edificio, su espacio interior debía responder a esta tensión, era la coordenada principal del lugar encontrado, por lo tanto había que trazar el eje que la materializaba.

En el proyecto este eje coincidió más o menos con el eje Norte-Sur dividiendo el edificio en dos sectores muy diferenciados: uno sería la zona doméstica: cocina-comedor, dormitorios; el otro los laboratorios de trabajo.

Su mayor tensión está concentrada en la diagonal; es la diagonal que divide los espacios la que gira y coloca el horizonte a su verdadera altura. Esta diagonal, una galería, la cual atraviesa bajando hacia el valle se transforma en una suerte de peregrinaje a través de parte de la obra de Suelo: el posición de trofeos de explorador, colección de insectos, piedras, y objetos significativos.

Al mismo tiempo la galería arroja una representación de los símbolos

del explorador : estos aparecen de diversas formas :
 La primera impresión que recibe quien entra, es haber penetrado al interior de una gruta : se halla bajo mas bóvedas que lo conducen de un ámbito a otro ; primero hacia una gran altura luminosa llena de sol. Este sol debe llegar a través de tufida vegetación de un patio interior, una luz filtrada verde que viene por arriba de la estructura de los bóvedas, siempre presentes. Por este jardín corre agua ~~y~~ callendo en una pila al saltar el desnivel.

Selva, canto de agua y montes, representaciones del explorador : en el corazón mismo de su casa, los elementos del mundo abierto, de lo abierto sin límites, lo caótico, en este caso especial viene a ser lo más familiar, en una contradicción extrema que sólo cobra sentido por el estado de tránsito del que lo habita, pronto a revertir.

Este es, vivir entre dos expediciones, en un suspenso, en la tensión de la próxima oportunidad. Por consiguiente esa vida, la verdadera vida, siempre presente.

El final de esta galería es un descenso profundo del cielo de la bóveda la cual aparentemente cae sobre las cabezas al ir bajando suavemente la rampa ; es el término de un espacio interior que exige un cambio de actitud, no una humillación pero una reverencia digna para acceder después de esta preparación dada por la galería, al gran espacio final, el cual se proyecta contra el valle cerrado en la profundidad por un horizonte de cerros, un valle lleno de verdes también.

Aquí surge una gran tensión de la profundidad ; la extensión de ese espacio de una ~~gran~~ dignidad inexpresable.

¿Cómo responder a esa lejanía que se escapa ? - Como en los instrumentos ópticos : con el colimador. Este está aquí, constituido por un pórtico que corre atravesado a esta visión con sus pilares ~~separados~~ uniendo el fondo del valle, recogiendo un espacio interior que proporciona la persona al vacío extendido por detrás. En ciertas condiciones de la atmósfera también se estratifica en sucesivos planos interminables.

Por arriba enmarca el cielo un dintel quebrado de altura ~~variable~~
continuamente variable, un contracanto del horizonte ondulante
inestable de ~~montañas~~ montañas.

Ese momento cuando la tensión donde iniciamos este ~~recorrido~~
alcanza su mayor evidencia, todo adquiere su significación

pues el que gira y se da vuelta hacia el interior lo
verá aparecer todo unido bajo un mismo cielo, el
negativo del otro espacio, el exterior, ahora a sus
espaldas.

El lugar personal de trabajo de Lucha, se sitúa entre
este momento y un segundo momento más próximo y
~~anterior~~: el espectáculo del campo, el trabajo agrícola,
apacible →
los comunes, los siembras.

3
Protegido bajo una bóveda que dignifica el lugar de
trabajo con su doble altura, el suelo de esta sala
se va escindiendo hacia abajo, hacia el exterior.

Contrariamente al espacio anterior flotando con
sus bordes en el vacío proyectado contra el fondo,
éste baja sus bordes para mirar por sus sencillas
terrazas con el campo arado que se extiende en
primer plano; un espacio doméstico y confiable,
el reposo de la tensión primera -